



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

LA AUTORIDAD NOCTURNA



—Dígute que lu que es la señurita del principal derecha pocu me da que hacer. Como venir, vienen muchus caballeirus, pero todus tienen su llave.....

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—A un ilustre cocinero, por Eduardo Bustillo.—Cómo se abarrotan los salios, por Ricardo J. Canales.—Palique, por Clara.—1.º de Noviembre, por Sinésio Delgado.—Un Tenorio rural, por Juan Pérez Zúñiga.—Muchachas fugatas, por Manuel Matos.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: La autoridad nocturna.—Las uceras.—¿Cuánto... por Cilla.



Este año no podremos visitar á los fieles difuntos, porque se opone el señor gobernador.

Ha quedado prohibida la entrada en los cementerios, á fin de librar á los difuntos de la epidemia variolosa que padecemos hoy todos los vecinos de Madrid; de suerte que nadie podrá ir á verter sus lágrimas anuales sobre la tumba de los seres queridos.

Ahora sólo falta que supriman también los buñuelos de viento, para quitarnos este desahogo del alma.

Parece que la autoridad se complace en contrariarnos.

Antes íbamos al cementerio á pasar la tarde y á recordar las virtudes del fallecido. Había quien llevaba un salchichón envuelto en un papel y se lo comía allí mismo, sobre la losa fría. Otros, no menos sensibles, se entregaban á la tortilla de patatas; y no pocos devoraban silenciosamente, con la cabeza apoyada en un nicho y la mirada puesta en el espacio, el rico escabeche de besugo.

Ahora el señor gobernador nos ha quitado el consuelo de visitar á nuestros difuntos, y hay quien había tejido una corona de flores naturales para la tumba de su esposa, y ha tenido que dársela al aguador para que la aproveche en lo que pueda.

—¿Y qué hago yo con esto?—pregunta el hijo de las fuentes.

—Échese la usted á una tiple de Martín ó ciña usted con ella las sienas de Fabié, el académico.

Pero todas las prohibiciones gubernativas no evitarán que nos entreguemos al dolor y que traigamos á la memoria el recuerdo de nuestros difuntos.

La viuda inconsolable, el sobrino cariñoso, la suegra vehemente, todos, quién más, quién menos, vierten lágrimas en este día, porque recuerdan los encantos naturales de los que han pasado á otro mundo mejor.

—¡Ay!—exclama una señorita fea ella.—Este año no tengo el consuelo de llevarle los faroles á Paco.

—¿Quién es Paco?

—Un chico sacerdote que se nos murió en casa, después de hacerle la operación del *témpano*. ¡Ay qué hombre aquel!

—¿Era pariente de usted?

—No, señor; no era nada, pero le habíamos cogido mucho cariño porque jugaba con nosotras y tenía un carácter muy alegre. Cuando había rezado sus oraciones y se quedaba desocupado, cogía á mamá por la cintura y se ponía á bailar el tango; otras veces se subía al aparador y comenzaba á hacer cuadros vivos, apoyado en la parte de atrás. Pero el pobrecillo comenzó á quejarse de un dolor en la nuca, y nosotras lo atribuimos al peso de la teja, hasta que un medio paisano suyo, que había venido á Madrid á pretender una colocación en el tranvía, le dijo que todo aquello era grasa, y una tarde le hizo la operación, ayudado por nosotras y por un banderillero que vivía en el segundo. Á las dos horas, Paco era cadáver.

—¿Qué desgracia!

—Tanto le queríamos que nos negamos á que le enterraran, y

mamá pensó en salarle y tenerle guardado en la despensa; pero al fin llegó la autoridad y nos le llevaron para siempre; así es que todos los años voy al cementerio y le pongo dos faroles. Diga usted, ¿por qué nos prohíbe la entrada el gobernador?

—Para evitar que se propague la viruela.

—Pues es un abuso, porque la autoridad no puede impedir que una tenga sentimientos. ¡Ay, Paco! ¿Qué dirás esta tarde cuando veas que no te llevo los faroles?

Claro que los difuntos no dirán nada, pero la verdad es que nos han quitado el consuelo de visitarles y de enternecernos públicamente.

Había quien iba al cementerio con toda su familia, dispuesto á llorar á coro, para atraer las miradas de la multitud.

Alguien le preguntaba:

—¿Por qué lloran ustedes así?

—Estamos llorando á una tía segunda por parte de padre—contestaba el interpelado.

—Por lo visto, era muy buena.

—Nosotros no la conocíamos, porque cuando murió estábamos cantando en Carrión de los Condes.

—¡Ah! ¿Son ustedes del teatro?

—Sí, señor: mi esposa es tiple bastante aguda y yo soy bajo casi profundo; pero eso no quita para que tengamos muy buenos sentimientos.

—¿Cuál es la tumba de la tía?

—No lo sabemos á punto fijo, pero siempre lloramos encima de ésta, porque tenemos ya la costumbre. De todas maneras, la difunta nos lo agradecerá lo mismo.

—¿Ya lo creo!

—¡Ay! ¿Qué vida ésta!... Vaya, quede usted con Dios. Ahora que hemos cumplido nuestro penoso deber, vamos á dar una vueltecita por ahí para que se aireen los niños.

Buena desgracia tienen este año las personas sensibles. ¡Cuánto si es fuerte cosa no poder ir al cementerio á sufrir y á suspirar!

Lo que nos decía un viudo muy tristón que anda por ahí debajo de un sombrero de copa con gasa de merinillo y un gabán muy largo y muy negro:

—Lo que ha hecho el gobernador es abusivo, altamente abusivo, porque se nos priva de un consuelo muy grande. Yo iba todos los años á llorar sobre la tumba de mi esposa, que me dejó solo con la criada.

—¿Hace mucho que la ha perdido usted?

—Seis años, pero no me acostumbro. Antes, al menos, tenía la ventaja de ir al campo santo, y allí desahogar la amargura del corazón. ¿Qué voy á hacer este año?

—¡Hombre! Lo mejor será que se tumbe usted boca abajo sobre un baúl, porque es la mejor postura para llorar.

El viudo siguió nuestro consejo al pie de la letra, y cuando se cansaba de llorar sobre el baúl, se echaba de bruces en la alfombra, ó bien se metía en la cocina y apoyaba la cabeza en el pie del fregadero. La cuestión era poder revolcarse víctima de la desesperación, para que dijeran los vecinos:

—¡Ay, pobre señor! ¿Cuánto ha sentido á la difunta! Ahora se convencerán ustedes de que no es verdad que esté metido con la criada.

Pensábamos hacer más largo este artículo, pero no queremos entristecer á nuestros lectores con el recuerdo de los difuntos.

Bastantes desgracias hay por ahí, sin que las aumentemos nosotros con nuestras lamentaciones.

Aparte de esto, la emoción no me permite continuar.

LUIS TABOADA.

Á UN ILUSTRE COCINERO

Mi buen Mariano de Cavia, el de los *Platos del día*, que con primor aderezas y con la ática salpicas: en la nariz hame dado el olor de tu cocina, que al olfato apenas llega cuando es del gusto delicia. Y aunque no á lo cocinero, nos hablas de dos Marías

bocatos de Corcunio por guapas y por artistas; muy ricos platos de entrada con que á una empresa honoraria cocinero literario de historia y fama tan limpias. Y tú que en tu mesa laces, con retóricas malicias, los prohombres que se corren y los toros que se lillan,



puéieras poner, Mariano,
á la lumbré de tu hornilla
los manjares que en las tablas
gasta ó rechaza Talía;
que, aparte ya te buen gusto,
por tu independencia brillas,
y, rey entre caceroles,
gato por liebre no trinchas.
Tú distingues, al moverse
entre tabla y bambalina,
al que la gloria se gana
y al que aplausos falsifica.
Libre estás de los reclamos,
pues mentideros no pisan
en dónde el galán te llora
y la dama te sonríe.
Ni eres tú de los que labran
famas de mentirijilla,
ni salmón llamas al congrio
aunque el congrio te lo pida.
Danos platos teatrales
con la salsa de tu crítica,

con la verdad por mostaza,
con tu gracia en la justicia.
Sepamos en qué teatro
hablan hoy como en Castilla,
y en cuál parodian á Italia
con acentos de Galicia.
Dinos si ada hay quien pretenda,
como cosa muy sencilla,
siendo nada entre dos platos,
que en fuente de oro le sirvan.
Si hablas de esa Mari-perla
que ahora con los Calvos heilla,
di cómo echó tan buen pelo
quien nunca supo leerla.
Da un sarténazo á la Moda
que tiene á la Musa frita,
pues hace, al del arte, templo
de sastrés y de modistas.
Vengan, en fin, esos platos
cuando el arte los exija;
serán platos de la noche
si no son platos del día.

EDUARDO RUSTILLO

CÓMO SE ABURREN LOS SABIOS

Huísped de Marco Aurelio, cierto día
Galeno fué: la mesa del magnate,
por lo pobre y desierta, parecía
la cena de un soldado en el combate.
Próxima á terminar la breve cena,
y en otro mundo el pensamiento tío,
á su interlocutor la faz serena
volvió un instante Marco Aurelio, y dijo:
—Yo de tu ciencia la maldad propalo
si sólo al bien del cuerpo se encamina:
hacedme alegre al triste y bueno al malo,
y me convencerá la Medicinal....
Yo soy emperador. ¿Y qué me importa?
Mi grandeza fugaz no me arrebató
ni me deslumbra, pues la vida es corta
y esplín padezco y el esplín me mata!
En vano tengo súbditos amantes
y en mis ricos palacios danzas griegas,
en mis circos los juegos más brillantes
y Chipre embriagador en mis bodegas.
Miro impasible á la bacante hermosa,
suelta la rubia cabellera de heno,
lucir, jurando por la Buena Dios, á
incandescentes ojos y albo seno.
Miro impasible mi triunfal corona
y mi manto de fina pedrería:
oigo impasible la canción que entona
constante en mi favor la poesía....
Y siempre vuelvo la mirada en torno,
y donde quiera con el mal tropiezo;
para mí grandes joyas, mucho adorno....
¡y mucho esplín!.... Mi vida es un boateo....
Mas ¿hay alguien feliz en este mundo?
El mismo Baco, el dios de los dichosos,
cansado arroja al lodazal inmundo
su corona de pámpanos vistosos!....
Mientras alientan frágiles mujeres:
mientras existan almas depravadas:
mientras el hombre cifre sus placeres
en lánguidas y torpes bambochadas:
mientras se agite la virtud en vano:
mientras el lucro triunfe de la idea:
mientras adulador cante Luciano
los delirios de Vero y de Pantex:
mientras la ciencia que anhela activa
la salud material sólo produzca,
y mientras, fuente de pasiones vivas,
el sol del mal sobre las masas luce,
¿dónde buscar la dicha y el consuelo?
¿dónde encontrar cumplida recompensa!....
Si dan las almas el espíritu y el cielo,
¿por qué, Galeno, esta hecatombe inmensa?
¿Por qué el bien y el dolor van de la mano?
¿por qué tan cerca el mal y el bien nos vemos?....
¿Te confieso que soy un soberano
que se fastidia *superabundantemente*?

RICARDO J. CATAMINEU

PALIQUE

Los boticarios ¿pueden ser filósofos? Indudablemente. Lo era Mr. Homais, el famoso farmacéutico de Madame Bovary, lo es á su manera, el doctor Garrido y lo es Fabié, ese hegeliano de la extrema derecha de Martínez Campos.

Pero ¿conviene hacer de un Mr. Homais, ó de un doctor Garrido, ó de un Fabié, un académico?

Conviene para que la trampa se lleve la Academia cuanto antes.

La Academia ya no sirve ni para hacernos reír.

Su descrédito es tal que ya no escandalizan á nadie las escandalosas elecciones que estamos viendo cada vez que se muere un inmortal. Las injusticias académicas son ya á los fierros del buen gusto y de la literatura nacional lo que es á la honestidad la última cúpula de la *scortum* callejera. ¿Qué importa una liviandad más después de tantas liviandades?

Donde están Catalina, Barrantes, Commelerán y el marqués de Pidal y otros por el estilo, ¿quién estará de más?

No cabía menos y todavía no cabe.

No cometeré, pues, la injusticia de decir que Fabié no es digno de entrar en la compañía de *solecismos mutuos* de la calle de Valverde. Lo es. No será el último, ni el peor.

¿Que qué ha escrito Fabié? Ha escrito de su puño y letra la traducción de la traducción de Vera de la *Lógica* de Hegel.

Fabié viene á ser á Hegel lo que Alejandro Pidal á Santo Tomás: sin más diferencia que ser Pidal muy listo y Fabié muy arrimado á Martínez Campos.

El secreto de Pidal es que.... él no ha leído á Santo Tomás; pero lo ha leído Fr. Zeferino, á quien, por la gracia, se le ha hecho cardenal y bien hecho está).

Pues bien, como Fabié no tenía más Fr. Zeferino que Martínez Campos para que le leyera á Hegel.... ha tenido que leerlo él mismo, aunque traducido por Vera.

Pero es el caso que Pidal, sin leerlo, entendió á Santo Tomás díganlo sus *misticismos* y sus consejos á los ferrocarriles y al Sr. Baiter, sacados todos de la *Summa* á pulso, y el Sr. Fabié, leyéndolo, no entendió á Hegel.

Y eso que Martínez Campos, cuando le contaron la anécdota que recuerda Heine relativa á las últimas palabras de Hegel, exclamó:

—Pues si ese señor plegel dijo al morir eso, que sólo le había comprendido un hombre, y ése mal, lo dijo por Fabié.

Porque Martínez admira á Fabié desde que éste le dijo en cierta ocasión:

—Mi general, si los periodistas le censuran á usted porque discurre con alguna dificultad y no muy á derechas, no le pese á usted. No hay cosa más nociva que la reflexión unilateral y meramente discursiva.

Y para convencerle le leyó toda la *Introducción* que el mismísimo Fabié, que es el diablo, le puso á la traducción de la traducción de la *Lógica*.

Es claro que Martínez Campos se quedó dormido mientras Fabié disparataba; pero después que despertó es fama que dijo:

—¿Qué hombre.... qué sabio.... tan.... tan unilateral y tal! A este hombre le hago yo ministro.

Y no sólo le hizo ministro, sino académico.

Porque ésta es otra corazonada.

Cánovas *motu proprio* no hace académico á Fabié.

Fabié, que no sabe alemán, tampoco sabe español, de modo que es un apóstol del hegelianismo que está muy lejos de tener el don de lenguas.

La *Introducción* que Fabié osó poner delante de la *Introducción* de Hegel es la pieza filosófica más disparatada y divertida que se ha visto. Empezaba con unos períodos que no tienen fin, ni pies ni cabeza; pierde el hilo de la oración, y cuando cree estar hablando de unos *problemas* resulta que habla de unos *esfuerzos*: dice, entre otros disparates, que la existencia es el *vestigio de la actividad*; y como niño con zapatos nuevos, con su indigestión de Hegel traducido, se cree superior á todos los pensadores del mundo y habla una y otra vez con un desprecio sublimemente cómico del *pensamiento unilateral*, que á él debe figurarse así como una *hemioránea*. En la dichosa *Introducción* emprende cinco ó seis veces la historia de la filosofía, y no hace más que decir las vulgaridades de los manuales y *pretinér sur place*.

Lo indescriptible, lo que hay que ver, es el tecnicismo del idealismo hegeliano convertido en *castellano* por Fabié. Parece la filosofía en poder de un jefe de negociado, que tiene que *dictaminar*, como dicen ellos, acerca de lo absoluto y de la idea en sí....

En fin, no hay cosa más ridícula en el mundo que el hegelianismo de Fabié, sobre todo desde el punto de vista de la gramática castellana.

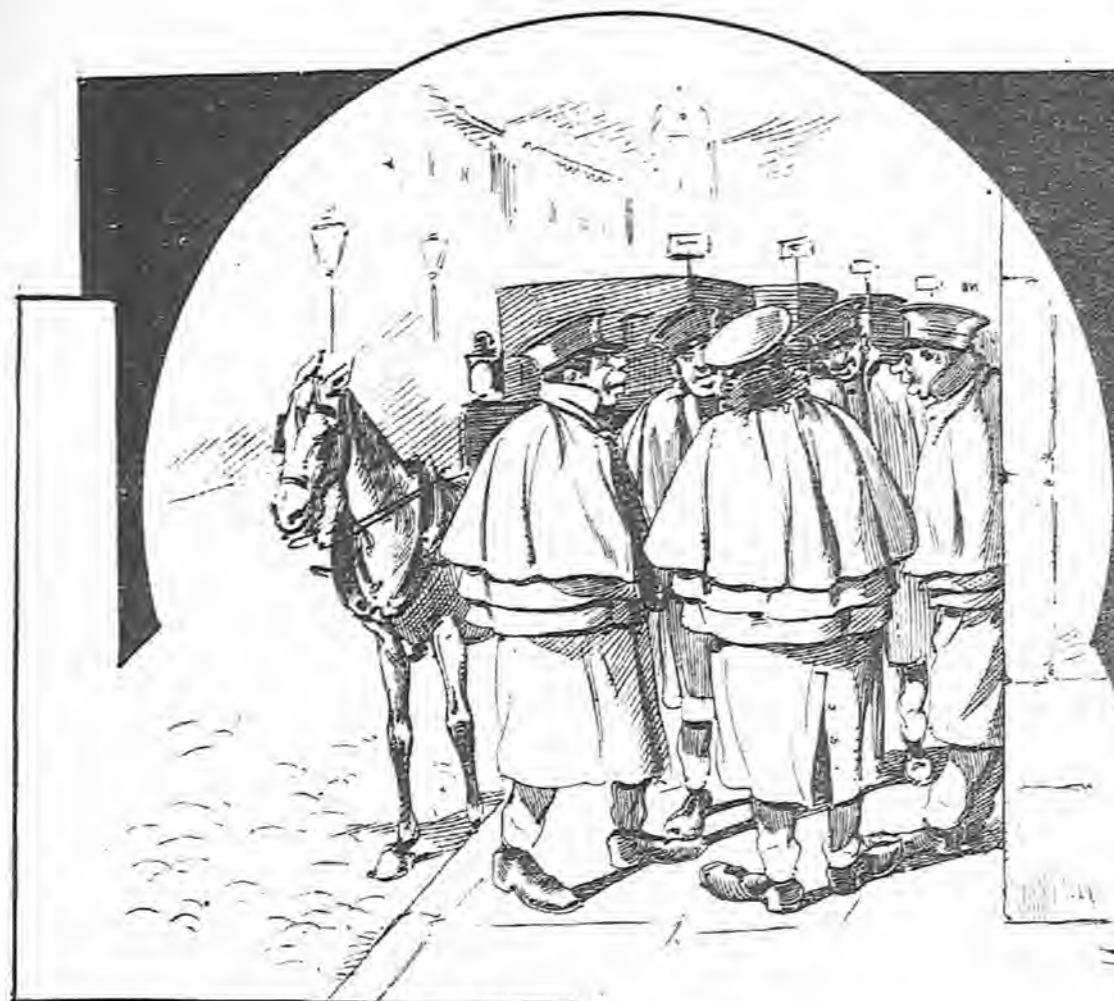
Los que enseñan filosofía en las aulas habrán notado los gravísimos disparates que dicen los estudiantes desaplicados y atrevidos que se meten á contestar *a ratione*, como dicen ellos, atropellando las reglas de la lógica y aplicando las voces técnicas á tonas y á locas; pues así escribe Fabié de filosofía idealista.

«La India es el momento *inmediato* del espíritu; Grecia es la *reflexión externa*... Y él se queda tan fresco diciendo: Estos que creáis disparates no lo son más que para vuestras mulleras unilaterales.

¡Infeliz! No comprende que se puede estar de vuelta de todo el convencionalismo hegeliano y, sin embargo, ni aun para aplicarle, emplear de buenas á primeras esas frases absurdas del *momento inmediato*, la *reflexión externa*, etc., etc. Lo que hay es que Fabié no sabe expresar en español lo que no ha entendido en francés ó en italiano y fué pensado en alemán.

Y á un hombre así, que ni siquiera puede ser buen católico, si quiere ser hegeliano, me lo hace Cánovas académico!

LAS ACERAS



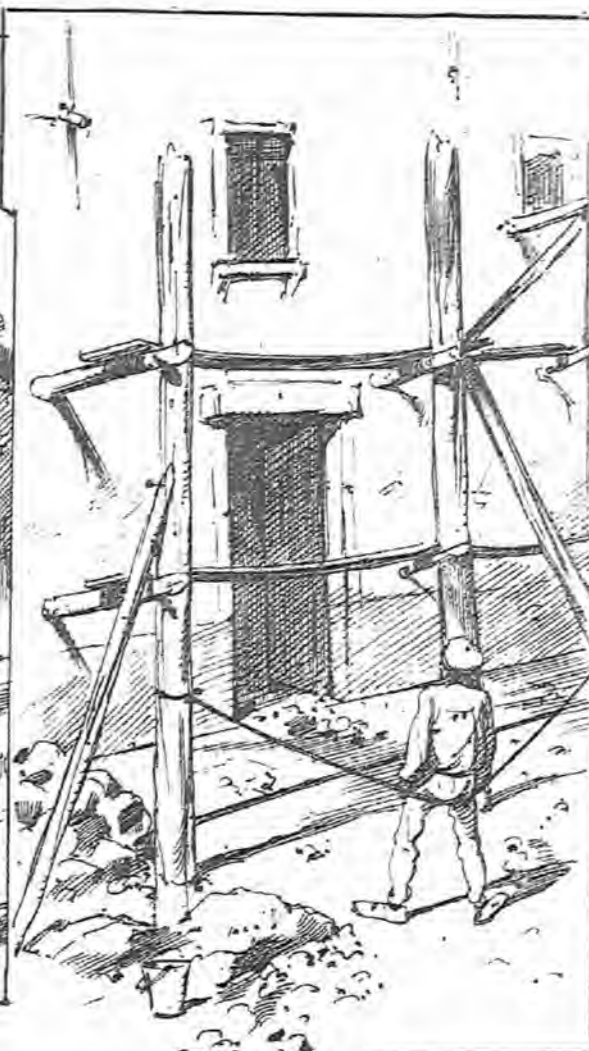
Por aquí me parece que no se puede pasar.



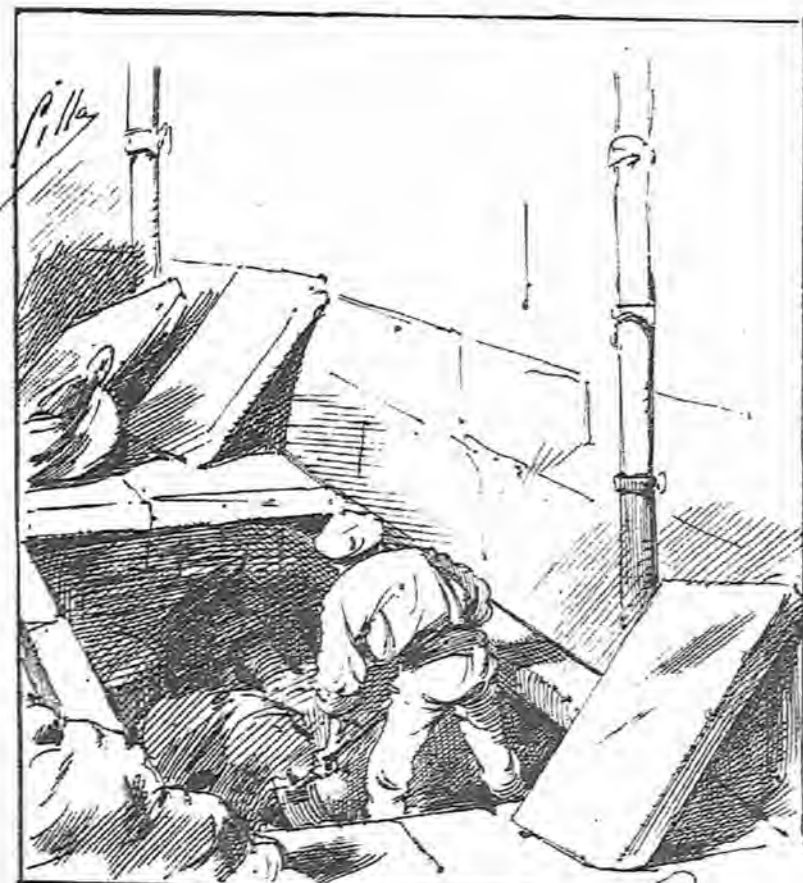
Por aquí tampoco.



Ni por aquí.



Y por aquí no digamos.



Ídem de lienzo.



Pues por aquí..... ¡ni soñarlo siquiera!



Y por aquí menos.



¡Pues así están las aceras de la villa y corte todos los días y las noches de Dios!

No, no puede ser. Esta vez no ha sido Cánovas el culpable. Ha sido Martínez Campos, que también se prepara a entrar en la Academia y para hacer méritos está escribiendo una *Fenomenología del espíritu... de cuerpo* del arma de caballería....
 «Fabié en la Academia por filósofo!»

Y todavía hablarán de los *manes* de Vives y Lulio y Foxo Morcillo y doctor Oliva....

La filosofía en España consiste en llegar a ministro, ya sea calumniando a Hegel ó parodiando a Santo Tomás.

Para concluir:

Más quisicosas del académico electo y farmacéutico:

«La seguridad admirable con que Hegel... es tanto más admirable...» Admirable!

«Se crea la Prusia...» —Emmanuel Kant...

«El derecho justiniano...» por Justiniano...»

«Los vestigios más remotos y antiguos...» —Así, y mucho peor, escribe el nuevo candil de la Academia. Yo no tendría inconveniente en explicar un curso de disparates filosóficos y gramaticales sacados de la Introducción de Fabié.

¡Que me lo paguen y lo doy.

CLARÍN.

1.º DE NOVIEMBRE

Noche de dolor y espanto.
 Sonaron como un lamento
 las campanadas, y el viento
 llevó el eco al camposanto.
 En seguida extrañas luce-
 brillaron sobre las fosas,
 se levantaron las losas
 y se movieron las cruces.
 Quedaron los panteones
 en un instante desiertos,
 y se marcharon los muertos
 en distintas direcciones.

Y hay que ver que, en la frío
 y terror al más pintado
 un cementerio ocupado...
 ¡La más pavorosa vacía!
 ¡Pardiez, que crizan el cielo
 las sepulturas abiertas,
 los sarcófagos sin puertas,
 las lápidas por el suelo,
 mientras en pueblos y villas
 se quejan los esquilones,
 se elevan las oraciones,
 se encienden las lamparillas,
 y en torno á los campanarios
 revuelan, sin hacer ruido,
 las sombras de los que han sido
 mueltas en los sudarios!

Poco á poco la sombría
 noche desgarró su velo
 y se fué aclarando el cielo
 con los albores del día.

cesaron las campanadas,
 las lámparas se apagaron
 y, ocupadas, se cerraron
 las tumbas abandonadas.
 Obedeció tarde y mal
 á la señal convenida
 un difunto, que fué en vela
 zapatero de portal,
 y no sabiendo ya dónde
 meterse, torpe y tardío,
 ocupó un nicho vacío
 en el panteón de un conde.
 Y, como allí no hay quien muerda,
 llegó el conde retrasado
 también, vió el nicho ocupado
 y se marchó al hoyo grande.

Por teneque tan natural,
 durante el día primero
 tuvo el pobre zapatero
 que se murió en un portal
 visitas, luces, desmayos,
 coronas de siemprevivas
 y lágrimas expresivas
 de duquesas y lacayos,
 mientras el grande de España,
 sin cirios, flores ni gente,
 dormía tranquilamente
 al pie de una cruz de cañal.

Pero hay que advertir primero
 que cambió tan repentino
 que les impidió un camino
 ni al conde ni al zapatero.

SINESIO DELGADO.

UN TENORIO RURAL

Para *Juan Tenorio* bullangueros
 los de Valdepelotas.
 Tendrán en sus negocios mil derrotas
 los valdepeloteros,
 quizá su hogar querido
 ten irán las epidemias invadido,
 el cruel granizo arrasará los granos,
 para aquellos villanos
 todo lo hacen, en fin, será ruinoso
 y al pedir protección lo harán en balde;
 ¡pero no faltará *Don Juan Tenorio*
 en la cuadría espaciosa del alcalde!
 Rastros comediantes de camama
 le hacen todo los años por ahora,
 y eso que suele terminar el drama
 lo mismo que el rosario de la Aurora.
 El del año pasado
 tuvo un fin desastroso y lastimero.
 Luis Hermida, famoso tabernero,
 se encargó del *Don Juan enamorado*,
 á pesar de tener sobre su alma
 el cobro de consumos y el juzgado,
 mené de dos jorobas
 que pesaban lo menos tres arrobas.
 Hizo el *mandador* don Blas Arenas,
 maestro elemental de angustia físico,
 que, sin aliento apenas,
 pasó conforme pudo sus escenas,
 pues, sobre estar hambriento, estaba frío.
 De *Irni* había *Doña Luz Gamazo*,

la esposa del fiscal, era muy pava,
 y que además se hallaba
 en el séptimo mes de su embarazo.
Cubi, el fiel escudero,
 tenía por intérprete al herrero,
 que, siendo la irrisión de aquellas gentes,
 andaba por la villa

sin muelas y sin dientes
 y, lo que es aún peor, sin campanilla.
 De la *Brigida* astuta, sin espanto
 se encargó el sacristán, el buen Ursanto,
 chico de aguda voz y lindo busto,
 que haciendo de mujer era un encanto
 para algunos paletos de mal gusto.

Y el Capitán Centellas
 Era un pastor de Lugo,
 que sacó en la zamarra tres estrellas,
 y dijo las palabras una á una
 cual si escupiera espinas de besugo
 ó huesos de aceituna.
 Y era el apuntador el secretario,
 único funcionario
 del municipio ilustre
 que sabía leer; y al darse lustre,
 llenaba con su voz el escenario,
 diciendo aquellos versos superiores
 seis minutos después que los actores.
 De éstos había algunos
 que estaban regañados los muy tunos;
 y á fin de que el *Tenorio* interpretasen,
 valiéndose de medios oportunos
 el alcalde logró que se arreglasen.
 Mas el arreglo fué sólo aparenter
 llegó el momento, y al hacer el drama
 volvieron á su encano de repente.
 Al pobre herrero le insultó la dama,
 y el maestro le hurtó de pe-conones
 el alguacil. *Mejor* estrafalario,
 que creyó que pegaba al secretario,
 porque en medio de aquellas expansiones
 en *Amelia* quedó el escenario.

Salieron de sus nidos los ratones,
 el alcalde escapó teniendo el cisco.
 Hermida dió un mordisco
 al pobre sacristán injerto en monja,
 que al creer que venía la *Doña*
 del infeliz herrero,
 le estampó en la cabeza un canchicero.

Contestó el agredido con arroyo
 y, aunque no había luz, le saltó un ojo,
 y el ojo fué rodando por el suelo
 hasta dar en un pie de Luis Mejía,
 aplastándole un callo que tenía.
 Y gracias á que el ojo era postizo
 en la cárcel no está quien lo deslizo.
 Por último, la dama,
 en la más densa oscuridad sumida
 y lanzando denuestos contra el drama
 y contra el pobre Hermida,
 le arrojó un pentaplo tan tremebundo
 al valiente Don Juan, terror del mundo,
 que el pobre tabernero

no se pudo poner por mano propia
 lo menos en tres meses el sombrero;
 no por ser la cubera la ofendida
 por tener ocupadas ambas manos
 en rascarse la parte dolorida!
 Es cosa ya sabida:
 siempre añaden tamaños desafueros
 al mejor de los dramas castellanos
 los valdepeloteros....

Y perdón por la lata, caballeros!

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

MUCHACHAS FUGACES

Con la llegada del otoño ha coincidido el aumento de casos de fuga, es decir, de muchachas escapadas con sus novios respectivos, ó con otros.

Esta coincidencia se ha notado ya en otros años, y parece llevado el caso de que los sociólogos se ocupen en ella.
 Yo no sé qué influjo tienen en las pasiones los albores del otoño: ello es que siempre ocurre por esta época que á la juventud se le abra el apetito del matrimonio.

Y si no, lea usted las revistas que escriben esos chicos correveidiles de los salones, y verá usted cómo andan casando las letras del abecedario: el Sr. X se casa con la Srta. H, M con Q, L con J, la de Z con el heredero de los de N....

Además me lo ha dicho un empleado de la Vicaría:
 —Amigo, en cuanto asoma Octubre se desarrolla una peste de

casamientos que no nos dejan parar. ¡Tenemos que trabajar hasta de noche!

¿En qué consistirá esto? No sé. Misterios quizás, quizás deducciones lógicas del cambio de temperatura. Unos compran gabán, otros mujer; los de posición desahogada se hacen con una y otra cosa, nuevas ó procedentes de empeño.

Ello es que como no todas las chicas tienen quien las saque (sobre todo en los pueblos) por la puerta principal, se dejan sacar por la puerta falsa.

El caso es salir, no pasar el invierno en el hogar paterno; cambiar de decoración, de comedia y de personajes; sustituir el vetusto brasero de peltre de los papás por la moderna chimenea de mármol; el rosario nocturno, cuyos murmullos dirige la abuelita, por el relato amoroso del amante; el juego de la perejila ó la treinta y una, por el "rumor de besos y el batir de alas," de que habla el poeta....

Luego, que eso de las fugas viene á ser la moderna lotería del amor, es jugarse la posición á cara ó cruz, poner el porvenir á un pleno, como en la ruleta, y salir... ó no salir, pero el sorteo se verifica en tan poco tiempo como el de la lotería nacional. A los seis ó ocho días ya saben las chicas fugaces á qué atenerse: ó el novio las lleva al pie del altar, ó el delegado de policía las devuelve á casa.

Si sucede lo último, no hay más que armarse de paciencia y esperar al otro otoño, y en caso de impaciencia, á la primavera próxima, y entonces... ¡vuelta á probar fortuna!

Porque hay chica que lleva fugándose tres ó cuatro veces seguidas, al entrar alguna de esas estaciones en que la sangre hierve y las pasiones se exaltan.... Es lo que dicen ellas: "Por probar nada se pierde..." "Quien no se arriesga no pasa la mar," etc., etc.

Luego que... poco á poco esos sucesos, que antes se presentaban muy de tarde en tarde, van entrando en nuestras costumbres á fuerza de repetirse, y me temo lleguen el día en que las fugas lleguen á ser en la mujer títulos de gloria, como en el militar las batallas.

Lea usted la prensa y no encontrará usted otras noticias respecto del sexo débil: chicas que se casan y chicas que se fugan.

Antes cada fuga de esas iba acompañada de sus comprobantes que la justificaran. Los tales comprobantes eran toda una novela en la que no faltaba el tatar lascivo y avaro, ó el padre tirano que hacía pasar mil suplicios á la inocente paloma, ó el deseo de sustraerse á un matrimonio de conveniencia impuesto á la chica.... en fin, algo así.

Hoy no. Hoy le dicen á usted en cualquier tertulia:

—¿Saben ustedes quién se ha escapado de casa de sus padres?

—¿Quiénes?

—¡La Fulanita! La mayor de las de Cardoso! La rubia! ¡Aquella que parecía que nunca había roto un plato!...

—¿Sí? ¡Sí! ¡Sí! ¡Ya caigo! ¿Y ha huído con fondos?

—¡Sí! Se ha lavado unos cuantos billetes de la cartera de papá.

Porque las chicas de ahora son como los labiliterados y tesoreros que usa la nación: cuando se van no se van de ración, que es lo que da carácter práctico á las fugas de ahora.

En eso de los raptos también ha habido en estos tiempos cambio notable.

El galán de antes era esbelto, moreno, nariz aguileña, ojos grandes negros como moras, melena ó media melena ó pelo rizado, bigote con las puntas retorcidas, estudiantino, valiente, tahúr de viñuela, admirador de Zorrilla ó de Espronceda....

Hoy... ¡da asco mirar los raptos que usan esas chicas! El que no tiene un defecto físico tiene dos: gallardía.... Dios la dé; lectura.... la *Biblioteca Demi-Monde* y gracias; atenciones musicales.... algo de acordeón todo lo más; ocupación.... nada, nada de ocupaciones, esperanza de un destino de á cuatro mil, promesas de entrar de meritorio en el Ayuntamiento.... ¡Y pare usted de contar!

Y.... es lo dicho. Las chicas no se fugan ya por pasión, sino por cálculo.

Los lazos sociales se han aflojado algo, no por depresión moral de los tiempos, sino porque lo trae consigo la nueva vida, la época de transformación en que vivimos, el movimiento natural de las cosas que buscan su equilibrio, en fin, que han caído así las pesas, como vulgarmente se dice.

Así que hay chicas que buscan su posición social por medio de la fuga, como hay chicos que buscan el dote de las chicas por el rapto.

Es inútil recomendar á las mamás que tengan ojos de Argos. La chica que ha de fugarse, se fuga.

Los síntomas son los mismos.

Primeramente mela cara, luego quejarse de verse desatendida, después pedir gollerías y, al fin, decir á la madre con tono descompuesto:

—Mamá, hoy estás insufrible. ¿Cuándo os evitaré el disgusto de mi presencia?

Pocos días después, la niña, que salió á misa no vuelve, ó la buscan en su cuarto y no la encuentran, pero hay una carta: "A mi mamá... ¡Cielos! ¿Qué es esto?"

"Querida mamá: Sé que te doy un disgusto. ¡Cándida paloma! ¿Sabe que da á mamá un disgusto? Cuando esta carta llegue á tus manos ya estaré en brazos de mi Fulano. No paséis cuidado por mí. Dentro de pocos días iremos á postrarnos á vuestros pies y á implorar el perdón y el permiso para unirnos en santo lazo...."

Y luego la mamá dice, derramando abundantes lágrimas:
—¡Hija de mi corazón! ¡Dios sabe cuánto deseo que esta vez te saiga bien la tentativá!...
Porque, como dejó dicho, esto de fugarse es ya cosa corriente.
¡Ay! ¡Quién fuera joven!

M. MATOSAS.

CHISMES Y CUENTOS

—¡Oz rosca- como Luis Pardo en casa de Juan Barbocha.
—¡Dios rosca? ¿de haber marido al otro mundo derecho!
—¿Ca, no señor, carrao!

Leo:
—¿Kogamos á nuestros suscritores de hecho que no pagan sus pagos, porque de ese modo nos estarán trastornando en los días de contabilidad.
Así lo experimentamos.
¡Estamos frenos!

¡Mira usted si tendrá gracia cuando canta malagueña, que el cura se para á oírlo y luego va y se convida!
Es en crítica á quien vea los autores tienen más que aunque el pobre poeta sufre de una cosa que le digna.
SANTIAGO Y ARCA.

En la placavía:
—¡Muy bien usted esta mañana, señora! ¡Esa es una paloma!
—¿Qué ha de salir! ¿De dónde ha venido?
—De Santander.
—¿Y quiere usted que salte todavía?
—Pero es que ha venido andando, señora!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. D. T.—Oremos por el zapatero... pero no publicaremos el artículo de ninguna manera.

Sr. D. J. O.—Córdoba.—No crea usted que cuando el hijo es más de poco más ó menos. Porque á lo mejor le sale á uno de trescaña.

Ladinos.—Carmona que ayer toraste mis pasiones con la suprema arrogancia y hermosura.

Hasta un soneto que empieza así no puede usarse como Dios manda. P. T.—Vaya, una majadería más.

Riquísimo.—Ni eso es epigrama, ni de estos. Y sea de lo que sea, sea una escena griega. *Far,* habrá usted querido decir.

Afecto.—Usted critica el vicio de escribir á los que salten... ¡pero es el mismo vicio que critica.

Pon.—Sevilla.—¡Dé, gracias! Y á mí que me inquiete!

Sr. D. P. B.—Zaragoza.—Se recibió la suya.

Sr. D. J. C.—¿Te acuerdas, Elvira, aquella noche del estío que los dos solos estábamos en la casa de tu tío?

¡Esa, esa es la verdadera poesía!

Sr. D. J. J.—Madrid.—Lo de escribir composiciones amorosas con terminos técnicos está de moda.

Sr. D. J. N.—Madrid.—Si se toma en real sermón, es bastante, si no se toma no tiene gracia. Eso es lo que suele ser con los grandísimos mal hechos.

Un chulo.—Además de que los asuntos son cosas verdidas, versificas usted medianamente.

Chirrina.—Pero á todo hay quien gana. Y usted gana. ¿Vea, lo cual puede servir á usted de consuelo.

Sr. D. M. P.—¿Qué demonio! Voy á ponerte un regalo, para que no diga usted que me cierra á la banda!

RIMA

No conozco á la Hostón una barbilana hasta allí y que la primera vez que la vi me gusto mucho á mí. Pero la muy lafina á mí nunca me ha querido siendo así que yo la quería en sentido en de marido.

FIN

¡Ah! Se me olvidaba. Está dedicada á mí, á la Hostón, y no supongo. P. H! ¡Pobre Hostón!

Jalisco.—¡Por favor! Nada de sonetos á la muerte. ¡Estos días me viene uno con las viñuelas!

El doctor Sinca.—Pero eso se puede decir en ocho versos. Figo, me parece.

Sr. D. A. A.—Mal del todo no están. Pero ¿á que tienen esos cantares de sepulcros? ¡Alegrémonos! ¡Y cuidemos un poco la ortografía!

Sr. D. A. P.—Madrid.—¿Recuerda usted una composición titulada *Ladinos* que se publicó aquí hace poco tiempo? Pues la dice sea igual exactamente.

ICHISTI!



—No te molestes; no llevo suelto.

Ed. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

ESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINEGID DELBADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.